

ESCRITO EN LAS NUBES

En las nubes que pasan, en sus evoluciones,
se puede ver la suma de todo lo que ha sido,
de lo que existe ahora o ha de llegar un día.

Es preciso tumbarse, y como en un cine ver
la pantalla infinita...

Es precisa la técnica de contar el rosario
de la tarde de nubes,
y llegar a la hipnosis y a la mística máxima
de leer en las nubes el oráculo propio.

Y así ver en el cielo pasar nuestro triciclo,
la muñeca llorona que el biberón callaba,
el pelotón de goma,
el pan con chocolate,
la cometa, la comba, la espada de madera,
el verano en la playa y el perro que adoptamos,
la alcancía de barro,
el dulce de membrillo,
el frasco de jarabe
y el beso de mamá en la frente febril...
La tarta de cumpleaños con apenas seis velas,
La cartera de cuero,
El niño castigado,
El niño casi bueno con misal y rosario :
el niño por un día de Sisí o marinero.
y el abuelo presente en un vago recuerdo
(((la nube es ahora niebla))).
El jarrón que rompimos de nuestra bisabuela
aquel reloj primero.
Pasa el primer amor,
La guitarra tan grande de vocación tan chica,
el pañuelo de scout, el cigarro precoz,
La facultad, la orla,
y tu madre orgullosa, tu padre satisfecho...
Pasa el primer trabajo,
y los novios formales,
el destino primero y el día de la boda.
El "moisés" preparado.

Pasa un bebé, y otro bebé en camino
(éste sólo soñado)
Y pasa otra muñeca,
y pasa otra pelota...
Y es como si volviese a verse tu pasado,
como si la película, al fin, de nuestra vida
comenzara el milagro
de la segunda vuelta.

© Roberto Lumbreras, 2001